S

värdsten, Fredrik en su artículo *[The 'front stage' of substance auditing: A study of how substance auditing is presented in performance audit reports](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/faam.12190)* publicado en *Financial Accountability & Management*, 02674424, May 2019, Vol. 35, Fascículo 2, explica: “(…) *System audit refers to auditing the administrative systems through which the auditees' core activities are governed, whereas substance audit refers to auditing the core activity itself (see, e.g. Pollitt & Mul, [27]; Reichborn‐Kjennerud, [32]). Thus, the emphasis of system audits means that performance auditors tend to focus on the audited bodies' management processes, or administrative systems for monitoring or reporting performance within the audited bodies, instead of 'substantive performance itself' (Pollitt & Summa, [28], p. 18).* (…)”

Nos parece muy interesante plantearnos si efectivamente nos centramos en lo sustancial. Muchas veces hacemos de la auditoría un procedimiento inflexible, que repetimos en uno y otro cliente sin modificaciones. En estos casos el equipo de trabajo disminuye su escepticismo, deja de estar alerta, analiza menos.

Evidentemente debemos tener claro qué actividades son esenciales para el negocio. Recordamos que a veces un editor se percibe como un impresor. Pero, en verdad, su trabajo es la difusión del pensamiento.

Ciertamente el auditor debe focalizarse en las actividades, procedimientos, que tienen que ver con lo que merece el adjetivo de “clave”. Hay que afinar la identificación de los riesgos. Esto, ya se sabe, supone que previamente se conozca el mercado y el sector industrial, para luego tomar decisiones a la medida.

Cuando un auditor se ocupa principalmente de las cifras es muy fácil engañarlo, porque es suficiente preparar documentos que den la apariencia de normalidad.

Así las cosas, es muy importante considerar el control interno integralmente, como desde su título lo sugiere el libro de COSO. El cumplimiento es un valor insuficiente. Las famosas cinco E son de mayor importancia: eficacia, eficiencia, economía, equidad, ecología.

Por otra parte, las cosas están cambiando mucho en la medida en la cual se está esperando que las entidades asuman posiciones propias de la responsabilidad social. El sistema contable deja la situación principal, para cederla al sistema de información administrativo de la entidad, es decir, al que integra la totalidad de los datos que requiere el funcionamiento de la empresa.

Prácticamente para todas las entidades la clientela es fundamental. La contabilidad financiera solo refleja en cifras las interacciones con ella. Pero la contabilidad administrativa documenta muchas más informaciones que permiten hacer análisis de mercado y determinar estrategias de producción, distribución, publicidad, venta y soporte. Sus quejas tienen una gran importancia.

*Hernando Bermúdez Gómez*